



REVISTA
DE INVESTIGACIÓN
Y PEDAGOGÍA
DEL ARTE,
FACULTAD DE ARTES,
UNIVERSIDAD
DE CUENCA;
NÚMERO 7,
ENERO-JUNIO DE 2020.
ISSN 2602-8158.
COPYRIGHT © 2020.
ARTÍCULO DE ACCESO
ABIERTO CON LICENCIA
CREATIVE COMMONS
ATTRIBUTION

EL HUAIRO: ENTRE LO SAGRADO Y LO ARTÍSTICO EN EL CANTÓN SÍGSIG / THE HUAIRO: BETWEEN THE SACRED AND THE ARTISTIC IN THE SÍGSIG

JOSÉ LUIS ARÉVALO PLASENCIA

Unidad Educativa “Antonio Ávila Maldonado” / josel.arevalo@educacion.gob.ec
Estudiante de la Maestría en Estudios del Arte de la Universidad de Cuenca

RESUMEN: El presente texto se posiciona en el umbral que intercala al rito sagrado con el arte a través de un análisis del juego del Huairo en el cantón Sígsig. La investigación se focaliza en los artefactos (Huaire-Cuadro de Almas) que se utilizan durante su práctica y la transmutación que sufren estos al ubicarse en diferentes contextos, manteniéndolos en un constante tráfico entre el rito y el arte; al ser una herencia prehispánica utilizada para rendir homenaje, comunicarse u orar por los difuntos, se les ha dado la categoría de artefactos sagrados. Por otro lado, en la actualidad –y paradójicamente quizá– por la misma razón han sido considerados objetos coleccionables, se suma a esto su valor estético, simbólico e histórico.

PALABRAS CLAVE: Huairo; Rito sagrado; tránsito; campo artístico; artefactos.

ABSTRACT: This text is positioned on the threshold that intercalates the sacred rite with art, through an analysis of the game of Huairo in the Sígsig, same that focuses on the artifacts (Huaire-Cuadro de Almas), that are used during your practice and the transmutation that they suffer when located in different contexts, keeping them in a constant traffic between rite and art; since, being a pre-Hispanic heritage used to pay homage, communicate or pray for the deceased, they have been given the category of sacred artifacts, while, at present and paradoxically perhaps, for the same reason, they have been considered collectible objects, added to this: their aesthetic, symbolic and historical value.

KEY WORDS: Huairo; Sacred rite; transit; artistic field; artifacts

RECIBIDO: 8 de julio de 2019 / **APROBADO:** 26 de septiembre de 2019

1. INTRODUCCIÓN

Los rituales han sido inherentes a la evolución de la civilización humana, han estado presentes como parte de la actividad social en cuanto a la formación de cultura interactuando constantemente entre el devenir sagrado y artístico de cada grupo social. Dentro de este contexto, el juego del Huairo se ha venido manifestando como un ritual fúnebre en diferentes provincias de la Sierra ecuatoriana como: Tungurahua, Cotopaxi,

Cañar, Azuay. En esta última se practica principalmente en comunidades del cantón Sígig¹ (Dacte, Zhuzho, Piblia, Callancay, Pueblo Viejo); en tales lugares se enfoca esta descripción en la cual se han visibilizado ciertas particularidades, tales como: el sincretismo entre el juego del Huairo² y el Cuadro de Almas³, así como el constante *tránsito*⁴ entre el campo artístico y el rito sagrado de los artefactos utilizados en el ritual.

Estos artefactos coexisten durante el desarrollo del ritual fúnebre, de manera que, para jugar el Huairo se debe estar siempre en presencia del Cuadro de Almas (colgando la pared de la sala principal), ya que el mismo simboliza a los familiares difuntos de su dueño(a). Por lo tanto, el hueso Huairo es el medio por el cual se entabla una comunicación con estos muertos, lo que les da la categoría de objetos sagrados. Los participantes les guardan gran respeto, de manera que, cuando estos artefactos no son utilizados permanecen guardados cuidadosamente en algún lugar importante de la casa, en donde además suelen ser adorados mediante el acto de la oración y velación durante todas las noches.

Por otro lado, aunque estos artefactos gozan de un sagrado respeto por la comunidad, nuevas miradas se han ido introduciendo en su representación: quienes aprecian este ritual como espectadores de una manifestación antropológica-artística que produce una constante búsqueda de autenticidad como objetos culturales, únicos e irrepetibles. Estos devienen cuerpos coleccionables de gran valor simbólico, estético, conceptual y cultural, lo que provoca un tránsito constante entre el rito sagrado y el campo artístico a manera de una yuxtaposición que obliga a preguntarse:

¿De qué manera los mundos etnográficos y sus artefactos significativos se separan, se rescatan y se evalúan? Aquí la cultura aparece no como una tradición que debe resguardarse, sino como códigos y artefactos reunidos, siempre susceptibles de recombinación crítica y creativa. (Clifford, 1998, pág. 27)

Por lo cual, exigen investigaciones que develen estos sucesos que están permitiendo la transición de los artefactos utilizados en la práctica de los ritos, para asegurar su

¹Se hace referencia al cantón Sígig como lugar donde se juega el Huairo, aunque hay que aclarar que en el centro cantonal no se practica, sino más bien en las comunidades rurales que se encuentran especificadas entre paréntesis.

² El huairo como artefacto hace referencia al dado hecho de hueso y el tablero

³ El Cuadro de Almas es el óleo que representa las etapas de la vida y la muerte.

⁴ Este término hará referencia a las perspectivas en las que los artefactos del Juego del Huairo son considerados: el campo sagrado y artístico.

permanencia dentro de la sociedad y de esta manera se evite la mala interpretación que pueda anular cualquier valor sagrado o estético que estos artefactos puedan representar dentro del rito, como objeto sagrado o dentro del arte, como objeto artístico.

Por lo tanto, esta investigación se enfoca en describir ese constante tránsito de estos artefactos, en busca de una legitimidad artística como lo propone Clifford (1998), en la que, desde su concepción de la máquina de crear autenticidad, busca revalorizar dichos rituales que se han ido mimetizando, sincretizando, mutando. Es posible así identificar la cultura y el arte de las diferentes sociedades mediante un análisis etno-cultural con el fin de valorizarlos desde lo sagrado y como manifestaciones artísticas.

2. DESARROLLO

2.1. Ritual del Huairo

El juego del Huairo es considerado un rito fúnebre que se practica en diferentes lugares de la región andina. En la actualidad es muy común jugarlo entre los habitantes de las comunidades rurales del cantón Sígsig, cuando se hace referencia a la muerte. Sus principales funciones –develadas en investigaciones previas– son: calendario agrícola, oráculo, medio de repartición de herencias y actualmente tiene la finalidad del acompañamiento a los deudos mediante la velada y la oración por las almas del difunto o difuntos, según comenta Delia Llanos⁵ (2019).

Aunque su origen no se puede precisar con exactitud, varias investigaciones como las de Paúl Rivet (1910), *Pratiques funéraires des Indiens de l'Équateur*; Karsent (1930), *Juegos ceremoniales de América del Sur*; Brownrigg (1989), *Un juego de Pishca al Huairo*; Hartmann & Oberem (1960), *Aportes al juego del Huairo*; Ordoñez (2011), *La muerte en el caballete: El Huayru y los cuadros de almas de Sígsig, Ecuador*; apuntan que es una práctica fúnebre que se viene practicando desde el periodo precolombino, colonización, post-colonización. En la actualidad, según se apunta en Arévalo (2015), *Ritos fúnebres en la comunidad Dacte del cantón Sígsig: «Análisis Simbólico y Ritual del Huairo*, se mantiene vigente en las comunidades que se han señalado con anterioridad, donde manifiesta una sincretía con el cristianismo católico.

⁵ Dueña de ejemplares del Huairo y Cuadro de Almas a quien acuden con mayor frecuencia a pedir los vecinos de la comunidad de Dacte y comunidades aledañas. En la actualidad la señora tiene 85 años.

El Huairo es un dado tallado en hueso –generalmente metacarpiano de una res o equino (dados actuales)– sin embargo, en algunas huacas se han encontrado huairos posiblemente tallados en huesos humanos, como menciona María Rosa Crespo (2019), coleccionista y estudiosa del juego que posee tres ejemplares. El dado es de forma oblicua y cónica (véase Fotografía 1) y se complementa con el tablero de madera (véase Fotografía 2) en donde se marca el avance del juego⁶. Estos se integran con el Cuadro de Almas (véase Fotografía 4) que es un óleo en el que se representa las etapas de la vida y la muerte.

Delia Llanos (2019) manifiesta que el juego del Huairo es una conexión directa con el alma del difunto de manera que, en muchos de los casos, hay jugadores que tienden a hablarle al hueso como si del difunto se tratase. Según relatos de Tenorio Pulla (2019), se puede establecer que el desarrollo de este ritual está vinculado específicamente a la muerte de alguien en la comunidad, y empieza a la hora en la que la persona fallece mediante el doble de campanas, seguido por el velorio generalmente entre dos a tres días, el entierro, el juego del Huairo y el rito con la pischa (cinco).

Sin embargo, es necesario aclarar que este ritual no se juega solamente cuando alguien fallece, ya que se ha presenciado en las comunidades que también lo practican en la velada de las lápidas, del Cuadro de Almas, día de los difuntos en el que, al igual que en los velorios, se realiza mediante una larga ceremonia a través de rezos, cantos y oraciones. En estos ritos participan todos los presentes sin importar edad o género, siempre y cuando estén de acuerdo con las reglas preestablecidas que son inalterables, aunque otras se pueden consensuar entre los participantes al momento del juego como por ejemplo el orden de participación, el precio de inscripción, el castigo para los que pierden, entre otros.

2.2. Artefactos del ritual del Huairo

Este ritual implica la utilización de diferentes artefactos para su puesta en práctica de una manera codependiente; por tanto, el uno depende exclusivamente del otro. Esta variante se produce únicamente en el cantón de Sígsig, donde el juego se realiza siempre y cuando el Cuadro de Almas esté colgando en la pared principal. Por este motivo, la

⁶ Se puede consultar como se juega el Huairo en la actualidad en *Ritos fúnebres en la comunidad Dacte del cantón Sígsig: Análisis Simbólico y Ritual del Huairo*, Arévalo (2015).

gente cuando va a pedir el Huairo a las personas que lo poseen acuden con un presente, generalmente alcohol y comida; granos producidos localmente (maíz, fréjol, haba).

En el momento de trasladar los artefactos se debe hacer de manera cuidadosa y respetuosa. Estos objetos al momento de ser puestos en práctica causan asombro a la mirada de ajenos al contexto que no lo pueden asimilar como objetos sagrados, sino más bien lo observan desde una perspectiva artística. En relación con esto, Malysse (2006) citada en el trabajo de Freitag (2012) manifestó que: “en cuanto al objeto y al abordaje metodológico, tanto el arte (visual) como la antropología (cultural o social), comparten algunos intereses: las formas de representación del *Otro*” (pág. 126).

Por lo tanto, la constante de este ritual se basa en el tránsito entre estas dos categorías: rito sagrado – campo artístico, dependiendo de la visión que tienen los que lo practican por tradición y herencia frente a la de los que lo admiran sin necesidad de comprender su significado, pero desde la perspectiva del goce estético de la manufactura y el concepto que ellos puedan recrear.

2.2.1. *El Huairo*

Como se ha mencionado con anterioridad, el Huairo es un dado tallado en hueso – según los ejemplares presentados por Hartmann & Oberem (1960), y el que tiene actualmente la señora Delia Llanos (véase Fotografía 1)– de forma cónica de seis lados iguales. La parte que tiene una cavidad se denomina “Lluchu”, a excepción de este lado todos los demás tienen una numeración; la más importante es la del lado que tiene un círculo y un punto al medio que es llamado *huairo*, mientras que el resto de lados tienen la numeración correspondiente de forma ascendente hasta el número cinco.



Fotografía 1. Dado del Huairo
Autor: José Luis Arévalo

Dentro de la comunidad se le considera un objeto sagrado y de gran respeto a tal punto que pasa guardado celosamente y se saca solo cuando tiene que ser utilizado en entierros, velación de lápidas, misa de almas y Día de los difuntos. Fuera de estos eventos el Huairo pasa guardado cuidadosamente y en ciertos casos particulares como los de la señora Delia Llanos se mantienen velando al Huairo – tablero, junto con el Cuadro de Almas (véase Fotografía 2).



Fotografía 2: Delia Llanos, Huairo
–tablero– cuadro de almas
Autor: José Luis Arévalo

El juego del Huairo es el medio por el cual a través de estos artefactos se puede establecer un nexo entre los vivos y los muertos, generalmente transmutando el alma del difunto al dado. Los participantes deben dirigirse con respeto hacia el huairo pidiéndole de favor que les dé una buena jugada y, en el mejor de los casos, que se llegase a parar para ganar la partida y con ello lo que se esté apostando de por medio; todo a través de la voluntad del alma del difunto.

Aunque no sabemos el significado precolonial o a qué deidades representaba o comunicaba en épocas prehispánicas, podemos asegurar que lo consideraban sagrado de tal manera que, a través de él, se guiaban las siembras y cosechas de igual manera e importancia que un oráculo griego, así como la repartición de bienes del difunto, según su voluntad expresada a través del juego.

2.2.2. Cuadro de Almas

Este cuadro representa las etapas de la vida y la muerte desde la visión católica, en la que se simbolizan los tipos de muerte, el Cielo e Infierno y la temática recurrente del castigo y el perdón. Además se puede observar que se retratan osamentas que hacen

referencia al poder monárquico, eclesiástico y civil; por debajo de esto se representan las otras osamentas correspondientes a los familiares de primer grado de la dueña del Cuadro de Almas (véase Fotografía 3).



Fotografía 3: Cuadro de almas.

Autor: José Luis Arévalo

En esta pintura se puede observar cómo se identifican las personas que practican el ritual desde un punto de vista sagrado, en el cual existen rasgos de colonización a través de la representación de las osamentas que se encuentran simbolizando el poder monárquico, eclesiástico y civil, siempre por encima de las osamentas de los difuntos locales. Al rendirles culto a través de la velación u oración a los difuntos locales, generalmente de características campesinas, obligadamente se rinde homenaje a estos otros sujetos que se representan en forma de deidades.

Además, se manifiesta la cosmovisión sobre la muerte a la cual se le antropomorfiza como una calavera con guadaña, que regula el tipo de muerte que merecen según el número de pecados que hayan cometido. De la misma manera se puede identificar un elemento clave para la realización de estos rituales: el purgatorio; lugar en el que permanecen las almas antes de ser juzgadas, según relata Delia Llanos (2019). Por tanto, las oraciones y la misa funcionan como elementos que vienen a ayudar a que el alma consiga el perdón de sus pecados y de esta manera se gane el cielo, justificando de esta manera la frase al pie del cuadro: “La misa como único sufragio para el alma”.

2.3. Transición entre el rito sagrado y el campo artístico

Para entender cómo transita un objeto sagrado al campo artístico se debe partir desde una diferenciación entre los campos antropológicos y artísticos en la que Freitag (2012) manifiesta:

la antropología se dedica a investigar los procesos de cambios y continuidades de tradiciones y costumbres en distintas culturas a lo largo del tiempo y el arte es el campo del saber humano dedicado a la producción y creación de obras artísticas, de objetos y acciones estéticas, pero no necesariamente bellos. (pág. 126)

Por lo que, estos artefactos calzan con precisión en constructo de artefactos artísticos, desde una perspectiva de manufactura estética. En los dos artefactos hay un proceso artístico; en el huairo, el tallado del hueso es una labor artesanal al igual que los grabados con precisión; en la elaboración del tablero, la distribución es un proceso minucioso de labor artística.

Sumado a esto, existen huairos hallados en huacas que posiblemente datan de cientos de años, la labor del tallado y grabado se hacían manualmente sin ningún tipo de máquina a diferencia de la actualidad, donde se utiliza en la fabricación de los mismos. Dicho de paso, esta es otra de las características de este huairo que se empieza a producir de manera artesanal y en serie, lo que permite su comercialización con cierto valor artístico – artesanal que lo convierte en un objeto coleccionable y comerciable. Por lo tanto:

La colección y la exhibición agudamente en perspectiva como procesos decisivos de la formación de la identidad cultural. Los artefactos reunidos -sea que encuentren su camino en gabinetes de curiosidades, salas privadas, museos de etnografía, folklore o bellas artes- funcionan dentro de un "sistema de objetos". (Clifford, 1998, pág. 262)

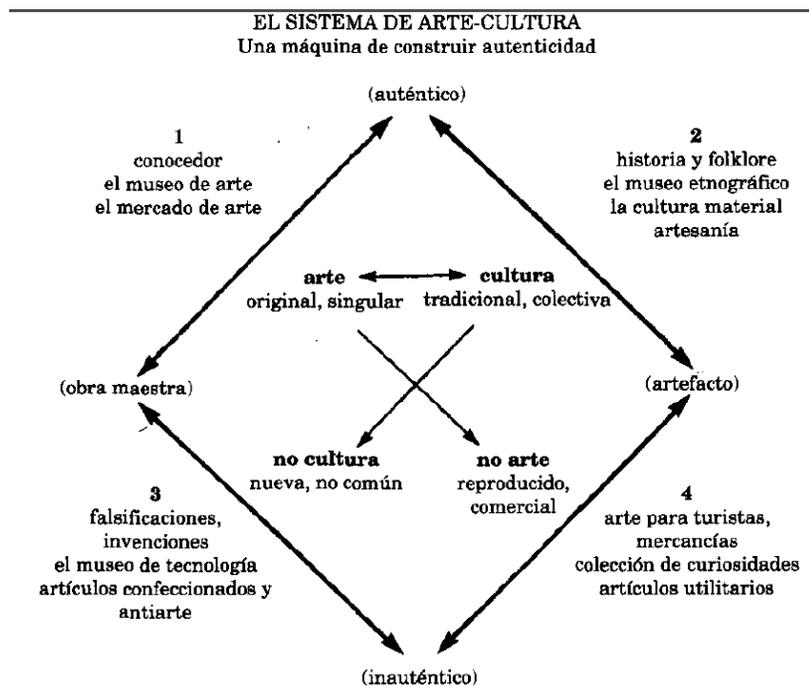
Por lo que, al momento de que el huairo pasa a ser comprado por personas extrañas al ritual empieza a adquirir un valor simbólico y económico de colección; por lo tanto, personas como María Rosa Crespo, se han dedicado a coleccionar Huairos de diferentes lugares como de Cañar, Sígsig, Quingeo. Incluso el mismo Paúl Rivet llevó un ejemplar al Museo del Hombre en París como objeto de muestra y representación de una cultura que se valoriza incluso por la temporalidad de los objetos por parte de quienes coleccionan. Entonces:

Los coleccionistas con mentalidad histórica otorgan a los objetos antiguos un sentido de profundidad. La temporalidad se cosifica y rescata como origen belleza y conocimiento. (Clifford, 1998, pág. 265)

En cambio, para coleccionar un Cuadro de Almas se debe considerar lo siguiente: la colección de adquisición ornamental, la cual muchas personas encargan su elaboración en ciertos talleres de Sígsig, lo que transforma al cuadro en un producción en serie. En

ellos se destacan los elementos estéticos así como las temáticas que representan; su característica de exótico determina su adquisición con el fin de coleccionarlo. Por otro se encuentra el valor artístico coleccionable que adquieren por su trayectoria artefactos que han traspasado las generaciones de manera que, nos encontramos con cuadros que datan de inicios del siglo XX y pese a que su técnica del óleo puede ser de baja calidad y los dibujos prematuros, su valor simbólico es muy extenso debido a su antigüedad y a las múltiples historias que este pueda manifestar.

Por lo tanto, estos objetos del Huairo, sometidos a la máquina de crear autenticidad propuesta por Graimas (véase Gráfico 1), empiezan a tener un tránsito desde su génesis como objetos. Se podría decir que estos artefactos parten del campo cuatro –ya que en principio son creados para su comercialización⁷– pero, al momento de ser puestos en práctica dentro del rito, se produce una migración hacia el estado dos; pasan a formar una historia y folklore como parte del museo etnográfico, la cultura material y artesanía. A través de su simbología, significación y trayectoria pasa al estado uno, en donde ya se forma una conciencia de saber del arte, se produce un mercado del arte en el que ya pasa a formar parte de las colecciones.



Cuadro 1. El sistema de arte-cultura

Autor: Graimas

⁷ Vicente Coronel es uno de los principales fabricantes del hueso del Huairo y el cuadro de Almas.

3. CONCLUSIONES

Este tránsito constante de los artefactos que se manifiestan en el juego del Huairo del rito sagrado al campo artístico y viceversa, se ha ido produciendo en tanto las investigaciones han ido realizándose por el hecho de que se dan a conocer principalmente por parte de los etnógrafos. Esto obedece principalmente a que los “Etnógrafos construyeron tradicionalmente su autoridad en estilos de escritura que reclamaban sentidos de posesión apropiación simbólica de conocimientos sobre sus objetos de estudio” (Andrade, 2007, pág. 125). Por lo que estos artefactos de los rituales han sido considerados como coleccionables, ya que han sido vistos desde el arte, donde se deja de lado la técnica de manufactura y pasan a ser valorados por su significado y utilidad.

Entonces, se justifica el constante movimiento que existe de estos artefactos entre lo sagrado y el arte desde la mirada que se pretenda darles. Esto “se refiere al hecho de transportar o movilizar bienes –en este caso, simbólicos, esto es básicamente ideas, categorías y conceptos, pero también estrategias de apropiación y recontextualización pertinentes, tanto a la etnografía como al arte contemporáneo” (Andrade, 2007, pág. 122). En este contexto, sería común que como miembro integrante de la comunidad juegues al Huairo y lo respetes de manera sagrada así como que, si fueras visitante, te inviten a tomarle fotos y apreciarlo desde el folklore y la cultura. Claro está, en ambas posiciones, desde el respeto y el deleite estético – artístico.

BIBLIOGRAFÍA

- Andrade, X. (2007). *Del tráfico entre antropología y el arte contemporaneo*. Quito: Revista Ecuatoriana de Historia.
- Arévalo, J. (2015). *Ritos fúnebres en la comunidad Dacte del cantón Sígsig: «Análisis Simbólico y Ritual del Huairo»*. Cuenca : Universidad de Cuenca .
- Brownrigg, L. (1989). Un juego de Pishca al Huairo en Quingeo. *Revista Antropológica*, N° 10.
- Clifford, J. (1998). *Dilemas de la cultura: Antropología, Literatura y Arte en la perspectiva posmoderna*. (C. Reynoso, Trad.) Barcelona: Gedisa.
- Dictionaries, O. L. (2017). *Español*. (O. U. Press, Editor) Recuperado el 09 de octubre de 2017, de <https://es.oxforddictionaries.com/definicion/critica>

- Freitag, V. (2012). EL ARTE AL ENCUENTRO DE LA ANTROPOLOGÍA: REFLEXIONES Y DIÁLOGOS POSIBLES. *Praxis & Saber*, 3(6), 121-140.
- Hartmann, & Oberem. (1960). Aportes al juego del Huairo. *Revista de Antropología. Casa de la Cultura Núcleo del Azuay*, N° 8.
- Karsent, R. (1930). *Juegos ceremoniales de América del Sur* (Vol. N° 2).
- Ordoñez, S. (2011). La muerte en el caballete: El huayru y los cuadros de almas de Sigsig, Ecuador. *Revista Arqueológica del Ecuador*. Obtenido de <http://revistas.arqueoecuatoriana.ec/es/cuadernos-de-investigacion/cuadernos-de-investigacion-10/251-la-muerte-en-el-caballete-el-huayru-y-los-cuadros-de-almas-de-sigsig-ecuador>
- Rivet, P. (1910). “*Pratiques funéraires des Indiens de l'Équateur*” (1927 ed.). (Boletín de la Biblioteca Nacional de Quito, Trad.) Paris: Journal de la Société des Americanistes.